

Vamos a viajar, pero de la manera más sencilla que podemos encontrar, con la imaginación. Para ello que te parece si cerramos los ojos, nos abrochamos el cinturón y dejamos volar nuestra imaginación. Ante mi aparece un río, lleno de agua oscura con paredes sucias llenas de fango y con un olor que me resulta insoportable, ¿a que no sabéis donde estoy?. Os voy a dar unas pequeñas pistas, alrededor mío veo pasar muchos coches, el insoportable olor del agua mezclado con el humo de los coches y el ruido de una fábrica hace casi insoportable estar ahí, me imagino que ya sabéis donde estoy, claro que sí, en la desembocadura del río Oiartzun, conocido por todos nosotros, la verdad que no he tenido mucha suerte en este viaje, lo intentamos de nuevo.

Al abrir los ojos veo otro río, vaya me ha dado por los ríos, pero este río es muy distinto al anterior. El agua de este es clara tan clara que puedo ver las piedras del fondo, sus paredes llenas de abundante vegetación, todo esto sin ningún olor por medio hace que este muy a gusto en este río, alrededor mío veo las grandes montañas llenas de verde, ¿adivináis dónde estoy? esta vez es más difícil, pero estamos en el mismo río, a tan solo unos pocos kilómetros más arriba de la escena anterior, aunque parezca mentira el hombre ha sido capaz de contaminar este río pero, ¿cuánto tiempo necesitaremos para restablecerlo? Por eso hemos realizado un estudio de la parte alta del río, para que de algún modo veamos la diferencia que hay del nacimiento del río a su desembocadura, y tomemos conciencia de su estado, y sin olvidar: **que la solución está en nuestras manos.**